



# BOLETIN DEL CLERO

## DEL

### OBISPADO DE LEON.

#### SECRETARIA

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO.

SEDE VACANTE.

*Continúa la suscripcion de la Diócesis de Leon, en favor del Romano Pontífice.*

	RS.	CENTS.
<i>Suma anterior.</i>	128.487	80
El Párroco de Cain.	19	
El Ecónomo de Santa Marina de Valdeon.	19	
El Párroco de Soto de Valdeon.	30	
Una persona devota.	10	
Un sacerdote.	50	
El Arcipreste de Villalon.	4	
D. Plácido Marcos, Párroco de S. Miguel de Villalon.	4	
D. Manuel Muñoz Ponce, vicario de id.	4	

D. Juan Gutierrez, párroco de San Pedro de idem.	4
D. Aureliano Balbuena, párroco de Villafrades.	4
D. Agustin Balbuena, Párroco de Castroponce	4
D. Andrés Gutierrez, id. de Villahamete.	4
D. Angel Cuevas, id. de Gordaliza.	4
D. Mariano García, beneficiado de Fontiyuelo.	4
D. Miguel Jubitero, id. de Villacid.	4
D. Manuel Garmon, ecónomo de Cea.	4
El Párroco de Meizara.	19
D. Victor Olea, presbítero, esclaustro de Sahagun, la décima sétima vez.	40
D. Pascual Diez, párroco de Acera.	45



El Cabildo eclesiástico,  
Ayuntamiento y vecinos de Cisneros, de limosna recogida en la solemne funcion celebrada á honra y gloria de la Inmaculada Concepcion de la Virgen en su dia. . . . 1,200

*Total.* . . . . 129.963 80

Leon 18 de Diciembre de 1863.—  
Dámaso Amigo y Fiton, canónigo secretario.

*Donativos en favor de los desgraciados de Manila.*

	RS. CENTS.
Suma anterior. . . . .	13.569 62
El párroco de Meizara. . . . .	24
El de Caminayo y feligreses. . . . .	19
El párroco, alcalde, Ayuntamiento y vecinos de Villeza. . . . .	122
El de Villamarco. . . . .	38
El de Alvires y vecinos. . . . .	74
D. Bernardo Alonso Vallejo, arcipreste del partido de Mayorga. . . . .	20
El párroco del Salvador de idem. . . . .	12
D. Victor Sanchez, vecino de idem. . . . .	8
D. Tomás Rodriguez, de idem. . . . .	8
El párroco y vecinos de Santa Olaja de la Barga. . . . .	24
El ecónomo y feligreses de Celadilla del Rio. . . . .	100
El de Carbonera y feligreses. . . . .	50
El párroco de Gañinas y feligreses. . . . .	26
El de Villapún. . . . .	38
El de Villarodrigo de la Vega. . . . .	12
El de Moslares. . . . .	20
El de Lobera. . . . .	30
El ecónomo de Lagunilla y feligreses. . . . .	38
El ecónomo de Villarrobejo y feligreses. . . . .	81
El párroco y feligreses de Rodillazo. . . . .	40
El párroco de Galleguillos y arcipreste del partido. . . . .	60
<i>Total.</i> . . . .	<u>14,413 62</u>

Leon 18 de Diciembre de 1863.—  
Dámaso Amigo y Fiton, canónigo secretario.

### CARTA DEL P. FELIX

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS ACERCA DEL NEFANDO LIBRO DEL APÓSTATA RENAN.

*Carta al R. P. Mercian, director de los estudios religiosos, históricos y literarios, por el P. Félix de la C. de J.*

#### CONTINUACION.

»Una de tus mas formidables baterías, que con harta desgracia tuya, sueles emplear á menudo, es el prestigio de la afirmacion sin pruebas, es decir, de la afirmacion simple, pura. Afirmas, por ejemplo, que el milagro no puede existir; ó si bien concedes que el milagro es posible en absoluto, afirmas que nunca jamás ha existido.

»Afirmas que no existe lo sobre-



»natural; afirmas tambien que en el  
 »orden de los hechos, decir que una  
 »cosa existe *sobre ó fuera* de la na-  
 »turalidad, es decir una contradic-  
 »cion. Afirmas que Jesús jamás ha  
 »pronunciado una palabra de la que  
 »se pueda deducir que se haya crei-  
 »do Dios. Y así vas afirmando y afir-  
 »mando y afirmando sin cesar.....  
 »Pero, dime, ¿cuándo pruebas con  
 »invencible prueba lo que afirmas?  
 »Nunca. ¿En qué paraje de tus obras  
 »te tomas la molestia de acompañar  
 »tus afirmaciones con su legítima  
 »demostracion? En ninguno. Héme  
 »empeñado en hacer la experiencia  
 »muy especialmente en tu *Vida de*  
 »*Jesús*; he buscado y aun sigo bus-  
 »cando en vano una página, una  
 »sola en que des lo que en la cien-  
 »cia se llama una prueba *demostra-*  
 »*tiva de tus dichos*. A fé de amigo  
 »tuyo te lo juro: no la he hallado.  
 »En verdad, querido Ernesto, que  
 »para un hombre que entre nosotros  
 »lleva el estandarte de la ciencia,  
 »es esto muy poco científico. ¿De  
 »dónde te viene en tanta prodigali-  
 »dad de afirmaciones, tal indigen-  
 »cia de pruebas? ¿Es impotencia? En  
 »hombres como Renan, no es admi-  
 »sible la incapacidad ¿Es distrac-  
 »cion? ¿cómo! ¿Una distraccion de  
 »449 páginas? ¿Es cálculo? ¿Y qué  
 »quieres ganar con no probar nada  
 »de lo que afirmas? ¿Es desdén? Po-  
 »drá ser.

»Bien sé que en ese punto tienes  
 »unas ideas que no son por cierto las  
 »de todo el mundo.—«¡Probar! me  
 »respondes, ¡vaya, vaya! Yo aban-  
 »done á la polémica oficio tan mez-  
 »quino, y me rio altamente de los  
 »arsenales de la escolástica donde  
 »yacen hacinados montones de ar-  
 »gumentos y demostraciones silo-

»gísticas de los teólogos de la Edad  
 »media.»—«Muy bien; pero ten la  
 »bondad de observar que el incon-  
 »veniente que pudo tener la esco-  
 »lástica no era el de probar sus té-  
 »sis; y á la verdad no percibo cla-  
 »ramente, cómo es que el progreso  
 »del espíritu humano te puede dis-  
 »pensar de probar tus asertos. En  
 »vano te escusarás con que el pú-  
 »blico es, por punto capital, igno-  
 »rante y tonto, y que por este doble  
 »título solo tiene derecho á la afir-  
 »macion. Ignorante, no hay duda  
 »que lo es: tonto, quizá, quizás; pe-  
 »ro no obstante, no lo somos to-  
 »dos en el mismo grado; y aun en  
 »ese mismo vulgo que tanto y tan  
 »duramente vilipendias, entre esos  
 »lectores plebeyos que así maltra-  
 »tas y que de tan arriba á bajo mi-  
 »ras, te aviso que no falta quién in-  
 »quiera é investigue la razon, y ya  
 »se empieza á notar que al fin y al  
 »cabo tus asertos no son razones;  
 »que solo á Dios pertenece el im-  
 »ponernos su palabra sin presentar  
 »pruebas; que un historiador ha de  
 »apoyarse en hechos y no en pala-  
 »bras, y un filósofo, en argumentos;  
 »y como se han tomado ya la liber-  
 »tad de decírtelo: *para afirmar es*  
 »*preciso saber*.

»Y esto, amigo mio, hasta la ple-  
 »be misma, que lo creas que no, es  
 »muy capaz de comprenderlo. Y co-  
 »mo hoy consta generalmente á to-  
 »do el mundo que siempre afirmas  
 »y nunca pruebas, háse llegado á  
 »sospechar, ó que eres un ignoran-  
 »ton (¡mira si es audacia!) é que por  
 »lo menos sabes muy poco de lo que  
 »para el éxito de tu empresa debie-  
 »ras saber perfectamente. Tales sos-  
 »pechas me afligen, y de tener yo  
 »la seguridad de no incomodarte,



»te contaría las conversaciones que  
 »oigo á cada paso, en las que nada  
 »gana tu reputacion, especialmente  
 »desde la aparicion de tu *Vida de*  
 »*Jesús*.»—«Nada me agradaría tan-  
 »to como oír sobre ese punto la ver-  
 »dad entera. ¿Qué dicen, pues, de  
 »mí?»—«Dicen, dicen que te sientas  
 »en la trípode, á lo oráculo, y que  
 »das tajos y mandobles á lo revela-  
 »dor. El oráculo pronuncia y no  
 »prueba; el revelador afirma y no  
 »demuestra, ni mas ni menos que  
 »tu haces en tu *Vida de Jesús*. Di-  
 »cen que tu crítica, por alta y fina  
 »que se te figure, no debiera desde-  
 »ñarse de descender á la prueba;  
 »que tu *desden trascendental* no es  
 »mas (¡válgame Dios!) que un so-  
 »berbio modo de dispensarse de te-  
 »ner razon: dicen que ese olímpico  
 »talante y ese tono decisivo ya no  
 »pueden engañar sino á niños doc-  
 »trinos y á bausanes papa-moscas.

»Y gentes hay que añaden toda-  
 »via que sin tener tú ni la mitad  
 »del talento de Lamennais, afectas  
 »el género de sus peores tiempos, y  
 »que corres muy de prisita, impeli-  
 »do por el aura de tu prosperidad  
 »al escollo donde se han estrellado  
 »los mas soberbios ingenios de la  
 »tierra. Hasta se atreven á decir  
 »(¡qué osados!) que tratas ya de con-  
 »fiscar en provecho tuyo la infalibi-  
 »lidad de que despojas á Jesús; y  
 »que vas llegando á ese grado de  
 »adoracion propia en que uno se  
 »decreta á sí mismo que ya no tie-  
 »ne necesidad alguna de dar razo-  
 »nes á nadie, porque todos han de  
 »someterse á la omnipotencia de su  
 »propia razon. Y aun siguen dicien-  
 »do, que la susodicha mania de la  
 »afirmacion soberana va tomando  
 »en el autor de la *Vida de Jesús* tan

»espantoso desarrollo, que si prosi-  
 »gue en su cómico empeño de pasar  
 »por oráculo; de tomar la actitud de  
 »revelador, llegará muy prontito á  
 »darnos en sus obras el remedo de  
 »aquella fórmula tantas veces usa-  
 »da por el mismo Jesús: *Amen, amen*  
 »*dico vobis*. En verdad, en verdad,  
 »os digo... Vamos, hombre, créeme,  
 »te lo ruego: déjate de emplear ese  
 »método de afirmacion para hoy im-  
 »posible y hasta ridículo; y si vuel-  
 »ves á la liza, como lo anuncias, no  
 »tornes á presentarte con esa bate-  
 »ría que el sentido comun ha des-  
 »montado; vuelve, sí; pero armado  
 »con esas dos cosas que no pueden  
 »suplirse con el estilo mas galano,  
 »á salir, hechos y razones.»

»Me estás asombrando, querido,  
 »(responderia aquí el discípulo de  
 »Strauss, si tales cosas se le dijeran)  
 »me estás aturdiendo, pues veo que  
 »no me has leído del todo. Si me  
 »hubieras seguido, como dices, pa-  
 »so á paso en mi *Vida de Jesús*. hu-  
 »bieras visto que, si á veces afirmo,  
 »como tiene derecho todo el que sa-  
 »be, tambien y con mas frecuencia  
 »dudo, como es el deber de todo el  
 »que investiga. ¿No has llegado á  
 »reparar en cuantos sitios de ese li-  
 »bro, de cuyo dogmatismo tanto me  
 »acusas, he marcado mis palabras  
 »con la señal de vacilacion y duda?  
 »¿No has contado cuántas veces he  
 »empleado esas fórmulas que debie-  
 »ran tranquilizarte contra el abuso  
 »de la afirmacion? *Parece; acaso; á lo*  
 »*que se cree; probablemente; puede ser;*  
 »*se dice; sospecho; no se; no me atrevo*  
 »*á asegurarlo; si tal puedo decir; es*  
 »*menester suponer; es de creer; acaso*  
 »*se haya de creer, ¿quien sabe? como*  
 »*quiera que sea; etc., etc...* ¿Cómo,  
 »con tal profusion de frases dubita-



»tivas me echas en cara el abuso de  
»la afirmacion sin pruebas?»

Esto sin duda responderia el se-  
ñor Renan para atenuar el cargo de  
ese constante dogmatismo cuya ri-  
diculez empieza ya á escarabajearle  
un poco. Quisiera aparecer á la vez  
con el prestigio de la ciencia, que  
afirma con autoridad, y el de la sa-  
biduría que sabe dudar á tiempo;  
quisiera por lo menos convertir sus  
dudas en escudo de sus afirmacio-  
nes: por mas que semejante estra-  
tagema sea impropia de un hombre  
hábil. Y bien sé yo lo que el since-  
ro amigo, empeñado en presentar  
la verdad desnuda, replicaria al se-  
ñor Renan. «Por qué, Ernesto, le  
»diria, por qué me obligas á des-  
»correr el velo que habia yo tendi-  
»do sobre esta segunda faz de tu  
»libro, aun mas lastimosa á mi mo-  
»do de ver que la primera? Quería  
»yo escaparme por la tangente y  
»sin chistar, acerca de un punto tan  
»vulnerable; pero ya que te empe-  
»ñas, permíteme hablarte otra vez  
»con entera franqueza. Te echan en  
»cara que afirmas sin pruebas, cier-  
»to; ¿pero te autorizan por eso á  
»dudar sin razon?»

»Defecto indigno de un filósofo  
»es el afirmar siempre sin exponer  
»los motivos en que se funda su  
»afirmacion; pero, dime; ¿es por  
»ventura recomendable cualidad pa-  
»ra un historiador el dudar fuera  
»de razon, y como vulgarmente  
»suele decirse, á troche y moche,  
»guardando igual silencio acerca  
»del fundamento de su duda? Por  
»otra parte, ¿qué pretendes, adónde  
»vas á parar con todos tus *se dice*,  
»con todos tus *puede ser* y con todos  
»tus *me parece*? ¿Has de espetarnos  
»mortales cuatrocientas cincuenta

»páginas menos una, para decirnos  
»y repetirnos hasta la saciedad que  
»no sabes, que ignoras, que supones  
»que tal relacion es acaso verdadera  
»y que tal otra *por ventura puede ser*  
»falsa? .. Si no sabes, ¿qué es lo que  
»pretendes enseñarnos? Y si nada  
»tienes que enseñarnos, ¿por qué te  
»metes á escribir? Ya que consa-  
»gramos un tiempo precioso á un  
»hombre que al cabo casi de dos  
»mil años viene á recordarnos su-  
»cesos y hechos cien veces discuti-  
»dos, tenemos derecho á suponer  
»que va á enseñarnos algo nuevo.  
»Por mucha que sea la estimacion  
»que á amigos, como yo, merezcan  
»tus opiniones, parécenos que no es  
»ocosa de pasar horas y mas horas,  
»que son de oro, en leer un libro  
»muy largo, y si quieres, muy bo-  
»nito, pero que en resumen se re-  
»duce á enseñarnos tus propias  
»dudas.

»Admiro tanto como cualquiera y  
»quizá mas que nadie el encantador  
»ornato con que sabes engalanar la  
»áustera crítica; prendado estoy de  
»tus lindas frases que seguramente  
»valen muchísimo; pero á la verdad  
»desearia hallar bajo el brillante  
»atavíu sólidas verdades, claritas  
»como la luz del dia. Pues bien: por  
»lo que á mí me atañe, te aseguro  
»que no es ese el fruto que sacó de  
»tu libro. Me sucede que despues de  
»haberlo leído, me hallo con que sé  
»algo menos de lo que creia saber;  
»y con mas de ciento puedo atesti-  
»guar de que esta impresion no es  
»exclusivamente mia.

»Me preguntas si he contado to-  
»das las fórmulas dubitativas que  
»encierra la *Vida de Jesús*. ¡Ay! las  
»he contado, si por cierto, y apenas  
»me atrevo á decirte cuanto me han



»mortificado. He tenido un bochor-  
 »no al hacer tan ingrato cálculo.  
 »Mira, ya sabes á qué punto sube el  
 »interés que por tu gloria me tomo;  
 »hábiame propuesto callar y esqui-  
 »var ante el público este flanco tan  
 »débil de la *Vida de Jesús*. Pero por  
 »desgracia nuestros émulos, que no  
 »se descuidan ni se muerden la len-  
 »gua, han contado uno por uno tus  
 »malhadados *puede ser*; y han teni-  
 »do la ocurrencia de ponerlos en  
 »fila, arregladitos, compuestos y  
 »enumerados página por página y  
 »renglon por renglon; lo cual forma  
 »un cuadro mas que medianamente  
 »cómico y divertido para tus ene-  
 »migos los Curas.

»Es una picardía, no te lo niego,  
 »y aun llegaré á decir contigo que  
 »es algo pérfido; pero ¿qué quieres?  
 »tenian ese derecho y se han apro-  
 »vechado de él; y hasta me han  
 »asegurado que muchos lectores al  
 »ver extendida en veinte páginas  
 »esa larga procesion de tus *se dice*  
 »y tus *puede ser*, demasiado autén-  
 »ticos por desgracia, sin poderlo  
 »remediar, han soltado el trapo á  
 »la risa. Todo eso no es mas que  
 »una pequeñez, ya lo veo; pero pe-  
 »queñez y todo significa una derro-  
 »ta; y con esto á tus contrarios,  
 »que no son pocos, y á los indife-  
 »rentes que son muchos mas, les  
 »está retozando la risa y no les  
 »cabe la alegría en el cuerpo. En  
 »verdad, querido Ernesto, que has  
 »padecido una distraccion bárbara,  
 »porque aun considerada la cosa li-  
 »terariamente, el prodigar asi los  
 »*me parece y se dice* es un borron in-  
 »deleble: y tú, que como Buffon  
 »has sido siempre tan pulcro y es-  
 »merado en tu literario afeite, ¿có-  
 »mo diablos no llegaste á notar an-

»tes que nadie, tamaño lunar en el  
 »estilo? Tu vas poco á los sermones;  
 »pero apuesto algo de bueno á que  
 »si á un pobre Párroco improvisa-  
 »dor le notaras tal exceso de repe-  
 »ticiones, le habias de sentar las  
 »costuras con tu crítica. Con que  
 »no te extrañes de que ahora se di-  
 »vierten contigo: creo deber de  
 »amistad el avisártelo. En tu próxi-  
 »ma edicion has de borrar por lo  
 »menos las nueve décimas partes  
 »de tus *puede ser*, y créeme, que  
 »aun quedarán sobrados para mi  
 »satisfaccion y tu gloria. Si me juz-  
 »gas severo, te advierto que mi  
 »opinion es la de todo el mundo.»

»En efecto, replica el Sr. Ernes-  
 »to, veo que tu amistad no me hace  
 »gracia y *por lo mismo te estimo mas*  
 »y *mas*; pero ya que hablas de una  
 »nueva edicion, ¿crees que aun ha-  
 »ya que hacer alguna otra reforma  
 »en mi *Vida de Jesús*?—«¡Cielos  
 »benditos! ¡Ya tienes tela cortada  
 »si como se susurra piensas hacer  
 »de ese libro tu obra maestra de  
 »crítica! Pero, si te place seré, bre-  
 »ve, y me limitaré á indicarte por  
 »encima los demás defectos que me  
 »han chocado.

»Ya te he indicado dos muy gra-  
 »ves, desde el punto de vista de la  
 »crítica, á saber: afirmacion sin  
 »pruebas; dudas sin razon, y pro-  
 »fusión excesiva de una y otra. Te  
 »apuntaré otro tercero de tanta  
 »monta y aun mayor que los ante-  
 »riores. Y por Dios te ruego que en  
 »lo futuro no seas tan descuidado;  
 »porque aun los lectores de menos  
 »alcance, han descubierto ya ese  
 »lado vulnerable de tus escritos y  
 »lo han notado sobre todo en la *Vi-  
 »da de Jesús*.

»Este tercer defecto, capital por



»cierto, en toda discusion que se  
 »roza con las ciencias, es el que los  
 »lógicos llaman, allá en su lengua-  
 »je, *petición de principio*. El nombre  
 »poco importa; la cosa, por el sig-  
 »nificado y que todo el mundo pue-  
 »de entender, consiste en suponer  
 »como cierto y evidente, aquello  
 »mismo que se trata de demostrar  
 »al adversario. Cualquiera que se  
 »precia de lógico debe imponerse  
 »el religioso deber de no dar á an-  
 »temano como incontrovertible la  
 »verdad que intenta probar y que solo  
 »ha de deducirse de las premisas;  
 »esto es axioma de toda ciencia y el  
 »a b c de la lógica. Pues bien, tie-  
 »nes que reconocer, pésia tí, que  
 »por distraccion sin duda, faltas no  
 »sé cuántas veces á esta cartilla del  
 »Christus de la lógica, indeclinable  
 »regla de toda buena crítica. Acon-  
 »tece á menudo en tus obras, y  
 »muy especialmente en tu *Vida de*  
 »*Jesús*, que entablas con gran apa-  
 »rato un punto de partida, y con tu  
 »gran sabiduría nos lo presentas ni  
 »mas ni menos que como axioma ó  
 »principio tan evidente que no ne-  
 »cesita demostracion. Pero cuando  
 »uno se interesa en inquirir qué es  
 »lo que ha de pensar tu adversario  
 »acerca de ese mismo axioma que  
 »lanzas contra él plantándole sin  
 »escrúpulo como punto de partida,  
 »salimos con que el tal principio  
 »evidente es precisamente la cosa  
 »que tenias que demostrar.

»Sirva entre otras muchas de  
 »ejemplo esta proposicion con que  
 »acabo de tropezar en tu introduc-  
 »cion. Propones discutir el valor  
 »histórico de los evangelios, y con  
 »un desenfado dices que tiene mu-  
 »cho de broma y socarroneria, que  
 »los *Evangelios son en parte legenda-*

»rios, (esto es, que contienen á la  
 »par historia y fábula, verdad y  
 »mentira) *lo cual, añades, es eviden-*  
 »*te, porque están llenos de milagros y*  
 »*de cosas sobrenaturales.*—¡Vaya un  
 »*por qué*, que vale todo un Potosí!  
 »Aun no he podido averiguar lo que  
 »nuestros amigos piensan acerca de  
 »él; pero yo, por mi parte, confieso  
 »que me ha dejado turulato; y mien-  
 »tras mas discurro mas hecho de  
 »ver que no lo entiendo. ¡Cómo!  
 »¿Conque todos los cristianos, sin  
 »excepcion, afirman la existencia de  
 »los milagros y lo sobrenatural, y  
 »lo que es mas, tienen para afir-  
 »marlo razones de gran peso, que  
 »han parecido decisivas á San Agus-  
 »tin, á Santo Tomás, á Bossuet y á  
 »todos los grandes hombres de la  
 »Iglesia; razones hasta nuestros  
 »días admitidas por millares de mi-  
 »llones de inteligencias que no te-  
 »nemos derecho ni motivo de su-  
 »poner inferiores á la nuestra; y tú  
 »te vienes ahora á decirles que los  
 »*Evangelios son legendarios*, ó de  
 »otro modo, *fabulosos*, por la única  
 »razon de que están llenos de mi-  
 »lagros y de cosas sobrenaturales?  
 »Hombre, yo creia que en toda con-  
 »troversia con los cristianos, el  
 »punto culminante de la cuestion  
 »era precisamente averiguar si hay  
 »ó no, si puede ó no puede haber  
 »*milagros y cosas sobrenaturales*. Tu  
 »lo niegas; norabuena, tus razones  
 »tendrás; pero, Señor, hasta que las  
 »des claras y evidentes, ¿por qué  
 »has de tener el derecho de conver-  
 »tir tus negaciones en punto de  
 »partida de tus demostraciones? Mi-  
 »ra, Ernesto, que esto raya en el  
 »delirio, y que por esta vez van á  
 »palmotear los teólogos la *lógica á*  
 »*lo Renan*, hasta que te hundan, y



• todos tus amigos nos vamos á quedar cabizbajos y tamañitos. Aconsejote por mi parte, que no vuelvas á defenderte con armas semejantes.

(Se continuará.)

Creemos que nuestros suscritores podrán aprovecharse del siguiente anuncio de La Real Archicofradía de la Santísima Trinidad, y que para todos será edificante la lectura del mismo.

### REAL ARCHICOFRADIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

#### Circular.

A pesar de no ser propio en este cartel mezclar asuntos ajenos á su contenido, he querido, sin embargo, insertar el siguiente impreso, para conocimiento y utilidad de los fieles que ignoren lo que en él se dice. Añado que es pensamiento mio, como igualmente todo lo que va puesto á su continuacion, para que la censura que acaso hagan algunos de lo que pongo, recaiga sobre mí únicamente.

#### UTILIDADES ESPIRITUALES Y TEMPORALES DEL AGUA BENDITA, QUE SE CONTIENEN EN LAS ORACIONES CON QUE SE BENDICE.

Son muchas y grandes las utilidades que consiguen los fieles con el Agua Bendita cuando la toman ó emplean devotamente, como leemos en las oraciones con que la bendice la santa Iglesia para remedio de nuestras necesidades espirituales y corporales. Las principales son las siguientes.

##### Utilidades espirituales.

1.ª Ahuyenta los demonios, tanto

de las habitaciones como de las personas. *Effugiat omnis spiritus immundus ... Fiat aqua exorcizata ad effugandam omnem potestatem inimici; et ipsum inimicum eradicare, et explantare valeat cum angelis suis apostaticis.*

2.ª Preserva de los sustos y fantasmas del diablo. *Effugiat omnis phantasia et nequitia, vel versutia diabolice fraudis.... terrorque venenosi serpentis procul pellatur.*

3.ª Por ella se perdonan los pecados veniales. *Sit omnibus sumentibus sanitas animæ .... Liberetur á noxa.*

4.ª Da fortaleza para resistir á las tentaciones y huir las ocasiones de pecar. *Careat omni inmunditia, omnique impugnatione spiritualis nequitie.*

5.ª Libra de los malos pensamientos. *Omnis infestatio inmundi spiritus abigatur.*

6.ª Precave de las asechanzas internas y externas del enemigo. *Discedant omnes insidie latentis inimici.*

7.ª Nos facilita el favor y asistencia del Espíritu Santo, consolando y alegrando al alma, escitándola á devocion, y disponiéndola para orar. *Et presentia Sancti Spiritus nobis misericordiam suam poscentibus ubique adesse dignetur.*

##### Utilidades temporales.

1.ª Preserva de enfermedades. *Morbosque pellendos.... Ut salubritas per invocationem sancti tui Nominis expetita, ab omnibus sit impugnationibus defensa.*

2.ª Purifica el aire de todo contagio. *Non illic resideat spiritus pestilens, non aura corrumpens.*

3.ª En fin, á todos los que la usan da salud en el alma y en el cuerpo. *Sit omnibus sumentibus sanitas animæ et corporis.* Supuesto el estado de gracia, porque la puede aumentar por fruto de su devocion.



.. Mas para conseguir todo esto; se ha de tomar ó usar el agua bendita, no por mera costumbre sino con fé viva, uniendo nuestra intencion con la intencion y oracion de nuestra Santa Madre la Iglesia. De este modo la usaba Santa Teresa, y por eso alcanzó por su mediotantos favores, como ella misma lo dice en el capítulo 31 de su vida, con estas palabras:

«De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan mas los demonios para no tornar como el agua bendita. De la Cruz tambien huyen, mas vuelven luego; debe ser grande la virtud del agua bendita: para mí es particular y muy conocida consolacion la que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreacion que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muchas y mirándolo con grau advertencia digamos, como si uno estoviese con mucho calor y sed, y bebiese un jarro de agua fria que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo qué gran cosa es lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho el ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito.»

Al tomarla se puede decir: *Por esta agua bendita se digne el Señor, como se lo suplico humildemente, perdonarme mis culpas y pecados y darme su divina gracia para jamás ofenderle. Amen.*

El Excmo. é lmo. Sr. Arzobispo de Valencia D. Joaquin Lopez Sicilia, por su decreto de 9 de Abril de 1835, concede 80 dias de indulgencia á todos los fieles por cada vez que lean este impreso ó usen con devocion del agua bendita.

Mucho me alegraré que los Sres. Archicofrades y demás fieles que lo lean se aprovechen del rico tesoro espiritual que se consigue con tomar agua bendita, y les ruego la tengan en sus habitaciones y la tomen con frecuencia, pero que lo hagan con espíritu de verdadera devocion, y no como se vé á muchos en las iglesias, que la toman con indiferencia, y á veces solo haciendo la ceremonia de llegar la mano á la pila, conociéndose esto por los garabatos que hacen, no cruces; y haciéndolo de este modo tan irreverente, ¿cómo han de conseguir los beneficios espirituales que están concedidos? De ninguna manera. Y ya que hablo de las iglesias, me atrevo igualmente á rogar á todos los cristianos, que cuando vayan á ellas se acuerden que entran en la casa de Dios, y lo verifiquen con la compostura y recojimiento que requiere el sagrado sitio donde reside la soberana magestad de nuestro Señor, pues parece increíble ver lo que vemos: es decir, que un católico que cree en la real presencia de Jesus Sacramentado, cometa la torpeza de entrar en su divina presencia con distraccion, sin el respeto debido, mirando á un lado y á otro, y se dirija para rezar á tal altar, á tal capilla, á tal imágen, sin dar la justisima preferencia de consagrar sus primeras miradas, sus pasos, sus pensamientos, sus afectos, sus adoraciones, su corazon y alma toda á su Dios y Señor, ya esté de manifiesto ó ya oculto en los santos sagrarios. ¿Qué significa tan poco ó nada religioso comportamiento, mirando al Señor con tan fria indiferencia? Lo que significa es que no hay fé en unos, y que en otros es muy tibia. Por esto se vé con tanta frecuencia como estrañeza á muchas personas, aun aquellas que por su clase debieran darnos ejemplo, entrar y salir en las iglesias á la ligera, sin prepa-



rarse para los divinos misterios, y en especial para el santo sacrificio de la Misa, y sin dar gracias despues á Dios, con gran perjuicio suyo y admiracion de los que lo observan. Por la poca fé, muchos despues de comulgar, especialmente en tiempo de cumplimiento de Iglesia, se salen á pocos momentos, y algunos he visto que lo verifican desde la sagrada mesa. ¿Qué religion tendrán estos? Ya dan á conocer que será muy poca: Por esto, ó por la poca fé, se entra en el templo con menos compostura y decoro que en una casa de etiqueta; por eso se vé hablar con tanta frecuencia; se está con inmodestia; se pone una pierna sobre otra; se llevan perros; y suceden otras cosas que repugna el expresarlas; y por eso, en fin, las señoras mugeres entran algunas con cierto aire de desenvoltura, arrastrando lastimosamente sus vestidos, como si no hubiera pobres en quienes emplear lo que destrozán, y con las cabezas descubiertas por lo caido de sus mantillas, ó porque llevan velos tan claros que es como si nada llevaran, contra lo que tan terminantemente está prevenido. Y en esta gran falta se vé ya con sentimiento que hasta personas devotas tambien van entrando en esa pícara moda, solo porque es moda, porque es costumbre, y porque otras lo hacen; y llega su ceguera á tal punto que van en tal forma en dias solemnes, cuando está Su Divina Magestad manifiesto, y hasta quando van á recibir la sagrada Comunión. Sepan las tales personas que tambien es costumbre ir á los infiernos por seguir las vanidades y malas costumbres del mundo, que tan solemnemente renunciámos en el santo Sacramento del Bautismo. En fin, quando vayan á la otra vida y se presenten ante el terrible tribunal de Dios, y las tome cuenta de semejantes faltas y del escándalo que con ellas

han podido dar, verán si estas cosas y otras pasan con decir: Señor, que era moda, que era costumbre; que otras lo hacian.....

¡Válgame Dios, y cuántas irreverencias y profanaciones hay en vuestra santa casa y delante de vuestra soberana presencia, y esto aun de personas que se tienen por buenos cristianos y devotos! ¡Cuántos de estos se ven tambien que porque hay una capilla de su devoción especial, una imagen con muchas luces á la veneración pública, se dirigen primero á tales sitios, se prosternan, rezan, etc., y no hacen caso de su Divina Magestad oculto en los santos sagrarios, y á veces hallándose manifiesto! ¿Qué tiene que ver la capilla, el altar, la imagen del santo ó santa, y aun la de Maria Santísima, para darlas la preferencia á Jesucristo Señor nuestro, que le tenemos real y verdaderamente presente? Aun he dicho poco en hablar de las imágenes; si estuviese la realidad de ellas, y hasta la misma Virgen nuestra Señora en cuerpo y alma colocada en un altar, sería siempre menos que su precioso y divino Hijo en el augusto y Santísimo Sacramento, y por lo tanto yo me dirigiria primero, y todos deben hacer lo mismo, á adorar al Señor, á rendirle mis respetos, á ofrecerle mi corazón, mi alma, mis sentimientos todos de afecto, de amor y de gratitud, y despues iria á ofrecérselos á mi dulcísima y amada Madre y Señora. Y no obrando de esta manera, sepan los equivocados devotos que no tienen fé verdadera ó que no tienen el amor y respeto de preferencia que Dios se merece; sepan que hasta disgustan á los Santos, y á la misma Reina de los Santos, con ir primero á obsequiarles que á su Divina Magestad, el que debe en todos tiempos, en todos conceptos y á todas horas recibir primeramente y con siogu-



lar devoción nuestros respetos y adoraciones que todas las imágenes del mundo, por mas veneradas que sean, y hasta la realidad de las imágenes; lo contrario, repito, es una solemne equivocacion, es un error, es falta de verdadera y sólida devoción; y por último, puede ser hasta una farsa de religion.

Vuelvo á suplicar á mis hermanos archicofrades y á todos los sinceros cristianos, que entren y estén en los santos templos de Dios con devoción, respeto y compostura; que se dirijan inmediatamente y con toda preferencia á adorar á nuestro amosísimo y buen Padre, que le tenemos en el augusto y soberano Sacramento, misterio inefable de piedad, y que tuvo la bondad suma de dignarse quedar con nosotros por puro amor y misericordia infinita, y solo para dispensarnos sus gracias y mercedes en todas nuestras necesidades; y justo y justísimo será que nosotros se lo agradezcamos, y se le manifestemos con obras tambien de amor grandes; y de deseos de complacerle y no disgustarle. Que no cometamos en su santa casa irreverencias ni desacatos de ninguna clase, pues tales faltas, mas ó menos graves, hacen temer, y yo estoy temiendo, que junto con el gran número de pecados que con gran dolor y escándalo se vé que se cometen, y que van en aumento de dia en dia, ya en particular y ya públicamente, me hace temer, repito, que Dios se canse y que nos venga algun castigo, bien particular á las personas ó familias, ó bien general. Que recordemos sobre esto tantos sucesos que presenciarnos y oímos que suceden; que no olvidemos lo que ya nos ha pasado, y tengamos presente lo que está sucediendo en otros países con las crudas y prolongadas guerras, con las revoluciones, con los terremotos, que todo lo llevan de horror, de deso-

lacion, de sangre y de luto. Que Dios calla y aguanta lo que quiere y por el tiempo que le place, pero cuando menos se piensa, y cuando por lo regular estamos mas distraidos ó engolfados en nuestros crímenes y pecados, y por el medio que uno no se imagina, suele enviarnos un aviso, una enfermedad, una muerte repentina, una desgracia, un infortunio, en fin, un acontecimiento particular ó general que nos estremee, nos llena de dolor y nos hace derramar lágrimas muy amargas, pero que suelen correr muchas veces sin fruto, pues ni aun así abre uno los ojos para conocer la causa verdadera de tan tristes sucesos, que no es otra sino el pecado. ¡Y cuantos bajan á los infiernos con tan funesta ceguera, porque el demonio les tiene presa de sus engaños!

Por amor á Dios, sobre todo, por nuestro propio bien de presente, y sobre todo para la vida eterna que nos aguarda, por mas que la incredulidad en sus extravios y delirios diga lo que quiera, el Señor haga por su infinita misericordia nos enmendemos; que seamos sinceros creyentes, y que lo acreditemos con obras puras y no de mezcla, como en el dia se vé tanto de esto, aun en la gente que se llama piadosa; á fin de que viviendo en paz en esta vida y como buenos católicos, vayamos despues á la mansion feliz, donde cantemos el divino Trisagio á la Beatísima Trinidad por los siglos de los siglos. Madrid Octubre, dia de Nuestra Señora del Rosario, año 1863 —El Hermano mayor, José Sahagun y Ruiz.

## CONSULTA IMPORTANTE.

Se ha consultado á este Gobierno eclesiástico si en el dia de la Nati-



vidad de N. S. Jesucristo que en el presente año cae en viérnes; y como tal, pia de abstinencia, los que no tienen Bula de la Santa Cruzada, ó teniendo esta, carecen del indulto cuadragesimal, podrán comer carne; y si los que le tienen podrán promiscuar?

El Sumo Pontífice Honorio III á consulta del Obispo de Praga, declaró que todas las personas que no estuviesen obligadas por voto, ó por la profesion religiosa á la abstinencia, pueden libremente comer carne en el dia de la Natividad de N. S. Jesucristo, cuando ocurriese en viérnes, segun la costumbre general de la Iglesia, sin que por esto merezcan reprehension los que por devocion quisieren abstenerse. Esta declaracion forma el cap. 3.º del t. 46, lib. 3.º de las decretales.— En su virtud este dia está comprendido en la regla general de los en que no es obligatorio el ayuno ni la abstinencia, y por consiguiente no se entiende con él el privilegio del indulto de carnes. Por lo cual en el presente año, no obstante ser viérnes, es licito comer carne, y promiscuar el dia de la Natividad, aunque no se tenga el privilegio de la Bula. Leon 19 de Diciembre de 1863.—Lic. Ruperto Galan.

## IMPORTANTÍSIMO.

Acabamos de saber que mañana 21 del corriente, toma posesion por poder el dignísimo Prelado que la Providencia envía á esta Diócesi. Se acerca, pues, el dia de la llegada de S. S. I., dia de júbilo para todo el Obispado. Esperamos que, Dios mediante, antes de terminar este mes se han de ver realizados nuestros ardientes deseos, que son los de todo el Clero y fieles de la Diócesi.

## ANUNCIOS.

### LA REGENERACION.

DIARIO CATÓLICO.

*Católicos antes que políticos; políticos en cuanto la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo,*

Precios en Madrid.—Por un mes, 6 reales, en la Administracion, calle de Gravina, núm. 21, principal, y en las principales librerías.

En provincias.—Por libranzas ó sellos á favor de la Administracion, Gravina, 21, Madrid; trimestre, 22 rs.; semestre, 44.—En los correspondientes, un mes, 9 rs.; un trimestre, 25; un semestre, 50.

Imp. y lit. de Manuel Gonzalez Redondo, plazuela de la Catedral —1865.